

dos horas con otro baño de asiento de una hora, y las lavativas serán cuatro, y todo lo mismo en los demás días: seguirá con los defensivos fríos día y noche en el pecho y pulmón; los mismos baños: cuatro lavativas: sábana en la mañana y en la tarde dos horas: cada quince días una vez sudor de frazada de media hora; y al salir, baño general de cinco minutos: de cada cuatro días suspenderá uno las lavativas: agua podrá beber bastante, aunque en pequeñas dosis. Después de ocho días se dará un baño de chorro en el pecho, del grueso de media peseta, á la altura de una vara, y en la espalda doble ó más grueso, de dos ó más varas de altura: así podrá seguir algún tiempo, aunque algún día podrá omitir una sábana, pero de ningún modo las dos ó la mayor parte del método: hará ejercicio moderado á pie ó á caballo, y de los alimentos hará uso moderadamente; si la tos aumentase, podrá usar un vendaje caliente en la garganta; pero si se inflama, lo sustituirá uno frío.

1178

Endeblez de la digestión y debilidad del estómago.

“Estas enfermedades suelen nacer de la intemperancia en el comer y beber. El abuso que se hace de la cerveza en Alemania,

consume la salud de muchos jóvenes: también suele producirla la irregularidad en las horas de comer, los alimentos y bebidas calientes, los alimentos artificiales sazonados con especias, el abuso del tabaco y sobre todo el fumar después de comer y el beber cerveza con abundancia en la comida. A todas estas causas debemos agregar el abuso de las drogas, particularmente del mercurio, enfermedades del cutis imperfectamente curadas, y más especialmente la falta de abluciones y de beber agua fría.”

“Los primeros medios que deben ser adoptados para la curación del estómago descompuesto, consisten en evitar las causas que se han enumerado. Se sustituye la sobriedad á la intemperancia, la sencillez de la naturaleza á los alimentos artificiales, no se come demasiado ni muy poco en horas fijas, prefiriendo lo frío á lo caliente, no se beben licores espirituosos de ninguna clase, té ni café; se almuerza y cena leche fría, se come carne y berzas, se evitan todas las irritaciones del ánimo; no se usa mucha ropa, pues impide la circulación, y á este modo de vivir se agrega mucho ejercicio al aire libre, lavarse y beber agua.”

“Adoptadas estas reglas, se debe usar de un fomento estimulante que cubra el abdomen y la parte inferior del estómago. El paciente debe sudar levemente por la mañana, y tomar en seguida el baño frío; por

la tarde un baño de asiento, y durante el tiempo que esté en él, se deben frotar con las manos mojadas todas las partes del estómago y del abdomen. Si se puede procurar el chorro, tanto mejor, pero se debe evitar el recibirlo en el estómago: si no se puede usar el chorro, entonces se puede rociar el cuerpo con agua fría, principiando por las espaldas, haciendo que el agua descienda al abdomen. A estos medios se agregará el beber agua fría, teniendo cuidado de no beber mucha de una vez, particularmente en las comidas; el mejor tiempo para beber agua fría es en ayunas. Se hará bastante ejercicio; pero moderándolo por la tarde y evitando el gran calor."

Beberá agua en ayunas dos vasos, defensivos calientes al estómago: sábana mojada dos horas y baño general cinco minutos; siguen los defensivos, baño de asiento con frotaciones en el abdomen, baño de chorro de dos minutos, dos lavativas y dos sudores de frazada de media hora cada uno en la semana.

1179

Disentería.

"Los resfriados y el abuso de las frutas no maduras, son las principales causas de esta enfermedad. Se compone de frecuentes

evacuaciones de humores sanguinolentos, acompañadas de dolores violentos en el estómago, de ardores en el ano, y tenesmos, esto es, de un constante deseo de evacuar, sin poder expeler más que viscosidades."

"El tratamiento es el mismo que el de la diarrea."

Tomará en el día dos baños de asiento de media hora cada uno, y dos de una hora, renovando el agua cada cuarto de hora, y se envolverá dos veces al día con la sábana mojada, dos horas cada vez; se dará cuatro lavativas en el día, si las evacuaciones fueren cuatro ó cinco; pero si excedieren de este número, tomará una lavativa más por cada deposición, y se pondrá defensivos calientes en el estómago y vientre, renovándolos en el día cada dos horas; beberá agua fría todos los días, y desde el tercer día en adelante dejará un baño de hora, y continuará con lo demás y una sola sábana, y una vez en la semana sudor de frazada de media hora, y continuará así hasta que termine la enfermedad.

1180

Diabetes.

Es una evacuación de orina mucho más considerable que los líquidos que comun-

mente bebe el enfermo, y suele ser de un olor y sabor agradable.

Tomar una sábana mojada dos horas en la mañana con un baño de asiento de media hora: después otro baño de asiento de una hora, sábana y otro baño de asiento en la tarde: uno de pies de un cuarto en la noche: cuatro lavativas y baño general de seis á ocho minutos: beber agua y defensivos calientes en el bajo vientre, continuos.

1181

Diarrea.

“Cuando la diarrea es reciente, es suficiente el beber agua fría, usar un fomento en el estómago, y comer solamente alimentos fáciles de digerir. La diarrea es muchas veces obra de la naturaleza para expeler los humores dañinos: esta no se debe cortar. Si por el contrario es crónica ó está acompañada de debilidades, el método de Priessnitz es maravilloso para efectuar la cura. Los baños de asiento son muy benéficos; se deben repetir tres ó cuatro veces al día, por media hora cada uno. Es necesario beber agua fría en abundancia, y usar inyecciones de agua fría, comer poco, no hacer ejercicio, y aun es mucho mejor estar en cama. Durante el tiempo que estuve en Graefenberg, vi llegar á un enfermo que había tenido una diarrea

por espacio de seis semanas que lo redujo á la consunción.”

Si la enfermedad es reciente, tomará un baño de asiento de media hora, defensivos calientes al vientre, renovados á la hora y media, beber agua y no tomar alimentos indigestos; con dos lavativas se suele cortar; pero si fuere crónica, á lo dicho se agregará una sábana diaria, dos lavativas, dos baños de asiento, y seguirá este método hasta completar la curación.

1182

Dolor de muelas.

“No hay nada más sencillo y al mismo tiempo más eficaz, que el método de Priessnitz para el dolor de muelas: se llenan dos vasijas de agua, una fría y la otra tibia; se llena la boca de agua tibia y se tiene hasta que empiece á calentarse, y entonces se cambia: entretanto se deben meter las manos constantemente en agua fría y con ellas frotar con violencia toda la cara, las mejillas y detrás de las orejas; esta operación se debe continuar hasta que cese el dolor. También es bueno frotar las encías hasta que desangren. Nunca he visto resistir el dolor de muelas á este tratamiento en Graefenberg; algunas veces son necesarios baños fríos de pies, no pasando el agua de los tobillos.”

Al método indicado debe aumentarse, defensivos calientes en la cabeza y nuca, y fríos en las mejillas: si el dolor no cediese podrá hacerse un baño de cabeza de un cuarto de hora, el cual es preferible á la frotación de encías; con otro de pies de un cuarto, y otro de asiento de media hora.

1183

Manchas en el cutis ó erupciones.

Estas señales que en el cutis aparecen, especialmente en las mujeres, indican falta de salud, ó son precursoras de alguna otra enfermedad que la naturaleza hace sus esfuerzos para expelerla, que no verificando su desprendimiento, puede tener serios resultados. Su método se reduce al siguiente:

Beber agua en ayunas: baño de asiento de media hora: si las manchas son en el rostro, se pondrán defensivos calientes en la cabeza y nuca; sábana mojada dos horas; baño general de cinco minutos; y en la tarde baño de asiento de media hora, otro de pies en la noche de un cuarto, dos lavativas, y ejercicio diario.

1184

Escarlatina, sarampión y viruelas.

“La fiebre que generalmente acompaña á estas enfermedades, es la que produce todo su peligro. Al instante que se observe se debe envolver al enfermo en una sábana mojada, y así dejarlo día y noche. Si la fiebre es virulenta, la sábana se debe renovar cuando se pone caliente. Cuando el enfermo transpira, todo el cuerpo se debe lavar con agua templada á los 61 grados Fahrenheit, que no esté demasiado fría, ni tampoco tibia. Este es un medio cierto de moderar la fiebre, y el calor que le acompaña. De este modo, particularmente con los adultos, se evitan los malos resultados de estas enfermedades, tan comunes y peligrosos con cualquier otro género de tratamiento.”

“No aconsejaría que se rociase todo el cuerpo con agua fría: las constituciones fuertes pueden sufrirlo; pero sería de temer que falte la reacción en las personas endebles; si así fuese, la muerte sería inevitable. La fiebre es, como ya he dicho, el único peligro que se debe temer en estas enfermedades. Su violencia es la que cierra los poros, é impide que salga fuera la materia eruptiva. El modo de moderarla y de facilitar la erupción, es el que ya se ha descrito, cuya eficacia es sancionada todos los días por la ex-

perencia. Mr. Mundé, aludiendo á estas enfermedades, dice: Ahora mencionaré tres curas que sin medicina, ni ninguna otra cosa más que agua fría, efectué en mi familia. La primera es un caso de sarampión en un adulto; las otras dos fueron de escarlatina en mis dos hijos pequeños.

“Mi criada, de 20 años de edad, fué atacada de sarampión. Rehusando todos los remedios, le propuse para combatir su fiebre, que era muy fuerte, que se envolviese en una sábana mojada, en lo que convino, y pronto empezó á transpirar abundantemente: esto me determinó á dejarla así por siete ú ocho horas; después se lavó con agua templada á los 61 grados de Fahrenheit.

“Esta primera traspiración fué seguida de una abundante erupción de manchas encarnadas que le cubrían todo el cuerpo. Le repetí el mismo procedimiento al día siguiente, y se le quitó la fiebre.

“Dos hijos míos, el uno de ocho años y el otro de cinco, fueron atacados de escarlatina; el mayor primero. Fué envuelto en una sábana mojada. A los tres días, el de cinco años cayó enfermo, sin duda porque ya estaba infeccionado. Los otros dos no la tuvieron. El segundo enfermito conservó su buen humor y apetito, y le envolví en la sábana; pero se curaba por la mañana y por la tarde: la fiebre en ambos fué muy moderada. Todo seguía según mis deseos, cuan-

do mi esposa se puso tan alarmada, que suspendió el tratamiento por cuatro días. La consecuencia de esto fué redoblarse la fiebre, y sufrir el niño dolores que lo privaban de moverse. Era tan violento el dolor que tenía el mayor en la parte posterior de la cabeza, que se temió una inflamación cerebral. Según los deseos de mi esposa que ya había visto la extravagancia de sus temores, empecé otra vez mi tratamiento. Entonces le dí un baño de asiento, después le envolví en una sábana mojada, mudándose de media en media hora. No tardó mucho en dormirse: el sueño le duró bastante tiempo, me probó la eficacia de mi procedimiento, y me animó á seguir con los baños de asiento y fomentos generales. Habiendo restablecido el orden regular del sistema, puse al enfermo en una cama seca, donde durmió algunas horas. A los dos días desapareció todo el peligro. A los diez días de enfermedad le sobrevino la escamación del cutis. El enfermo, á excepción de un poco de endebles, estaba perfectamente curado. La enfermedad del más chico fué tan sencilla, que no necesitó más que las abluciones. Acompañé á su hermano durante toda su enfermedad. Tres semanas después de principia- da la erupción, los llevé á pasear con tiempo frío, sin que esto produjese ningunos malos resultados. Debo además advertir que dos días antes de exponer sus nuevos, finos

y delicados cutis al aire fresco, los bañaba mañana y tarde en agua fría.”

Estas tres enfermedades son casi las mismas, con más ó menos variación del tamaño y color de sus manchas, y el método hidropático se aplicará de este modo: un baño de asiento de media hora: dos sábanas mojadas de media hora, en seguida otra de dos horas, y al salir baño sentado de media hora: tres lavativas cada día, y si no hubiese cesado la malignidad de la fiebre, descansará dos horas, y á continuación se le volverán á aplicar otras tres sábanas, y un baño general de cuatro á cinco minutos con agua á la temperatura de la habitación, y en seguida una lavativa, y en la noche baño de pies de un cuarto de hora: si al segundo día hubiesen cesado los síntomas alarmantes, se aplicarán dos sábañas en la mañana y dos en la tarde en la forma acostumbrada de lavar el cuerpo con agua quitado el frío antes de poner la segunda sábana: ésta la tendrá dos horas: un baño de asiento en seguida, y en la noche de pies: al cuarto día ya será una sábana por la mañana y otra en la tarde, y baño general de cinco minutos con agua natural, y tres lavativas.

1185

Fiebre intermitente.

“Esta enfermedad aparece todos los años en las fortalezas de Neustadt y de Cassel, en el territorio de Prusia; los enfermos van todos los años en gran número á Priessnitz, que los cura prontamente, metiéndolos durante el parasismo de la fiebre en un medio baño, por largos ó cortos períodos: estando en él son bien frotados con agua fría hasta causarles vómitos ó despeños, y se les pone un vendaje mojado en el abdomen, el cual produce la traspiración. Este es todo el tratamiento necesario para una enfermedad que frecuentemente necesita recurrir á la quina, su remedio específico, y á todas las demás drogas que emplean los médicos contra ella.”

Se añadirá al método de arriba, un sudor de sábana al salir del medio baño, y después se dará un baño general de cuatro minutos: beberá agua y saldrá á paseo y recibirá dos lavativas diarias.

1186

**Fiebre inflamatoria, fiebre nerviosa,
etc., etc.**

“La fiebre inflamatoria, como toda especie de fiebre aguda, halla un remedio cierto en el uso del agua fría, mediante los fomentos generales; es decir, en las sábanas mojadas y en los baños de asiento, renovando uno y otro según la malignidad de la enfermedad. Algunos médicos niegan la posibilidad de curar la fiebre nerviosa *tifoidea* con agua fría. Responderé remitiéndolos á los escritos de los Doctores Curry, Reuss, Milius y Weigt, donde podrán convencerse de esta verdad. Quizá honrarán con alguna creencia el testimonio de los médicos á quienes aludimos, pues estos profesores de la ciencia médica han curado á miles, siguiendo en muchos casos el sistema del agua fría. Ilustraré el tratamiento refiriendo dos casos de esta enfermedad que presencié durante mi permanencia en Graefenberg.

“Poco después de mi llegada, fuí atacado de una fuerte fiebre. Tomé primero un baño de pies, luego uno de asiento, en el cual estuve una hora. Un amigo mío, viendo que la fiebre aumentaba y que se me puso muy encarnada la piel se amedrentó y fué corriendo á ver á Priessnitz, el cual vino á verme á las nueve de la noche; al instante me envolvió

en una sábana mojada, que se mudó á la media hora, quedándome en ella por una hora, durante cuyo tiempo dormí como había pronosticado Priessnitz; después de esto me lavaron con agua fría, y me pusieron otra vez en el lienzo mojado, con lo cual empecé al instante á transpirar abundantemente y á sentir mucho alivio; dormí hasta las tres de la mañana, que me volvieron á lavar y á ponerme otra vez la sábana mojada, transpiré hasta las seis, y cuando estaba cubierto de sudor, me metieron en un baño de agua fría, donde estuve pocos momentos. Después salí á dar un paseo y volví á las ocho á almorzar, sin calor y hasta sin endebles.

“Después he visto usar muchas veces este método con los niños atacados de fuertes calenturas, y siempre con buen resultado. A veces sucede que la fiebre es obstinada, y dura más tiempo de lo común. Entonces el tratamiento debe sostenerse hasta destruir la causa de la enfermedad.

“He aquí un caso que no me aconteció á mí, pero del cual fuí testigo ocular. Un comerciante fué atacado de fiebre nerviosa con delirio. La enfermedad empezó por una sensación de ardor en el estómago, que pronto causó enfermedad. Tomó un baño de asiento el cual no le hizo bien ninguno. Como el dolor de cabeza y las náuseas aumentaban, bebió tanta agua, que le produjo vómitos, los cuales le aliviaron; no obstante, á

la hora (diez de la noche), el enfermo se puso peor, y perdió el conocimiento. En este estado corrió por toda la casa con una luz en la mano. De cuando en cuando recobrabá sus sentidos, y se admiraba de hallarse de aquel modo; pero el delirio pronto le volvía: así pasó toda la noche. Serían las nueve de la mañana cuando Priessnitz, enterándose del hecho, fué á verlo y lo encontró en la cama, con los ojos fijos, la boca abierta, la lengua seca y ardiente, y totalmente privado de sentido. Priessnitz inmediatamente le ordenó un baño de asiento, en el que estuvo por media hora, é hizo que lo frotasen con agua fría. Después de esto lo envolvieron en una sábana mojada que se renovaba cada diez minutos; á la hora tomó otro baño de asiento por media hora, y fué puesto otra vez en la sábana mojada. Pronto empezó á transpirar, y dió señales evidentes de estar más aliviado. Estas operaciones se continuaron hasta la tarde, que volvió en sí: durmió toda la noche; por la mañana estaba en un estado de transpiración bastante crecido, pero del todo libre de dolor. A las ocho de la mañana pidió alguna cosa de comer y le dieron pan con leche: y para la comida se le dió sopa en caldo de carne con cebada del Norte. El resto del día lo pasó con bastante quietud: la segunda y tercera noche estuvo casi lo mismo que la primera. Al cuarto día probó á tomar un baño frío; pero le

entraron unos dolores de cabeza disparatados, y así tomó uno tibio á la temperatura de 61 grados Fahrenheit. Esta enfermedad le empezó el día 8 de Septiembre. El 14 del mismo el enfermo comió con los demás; participó de todo lo que encontró en la mesa. Pocos días después se fué de Graefenberg perfectamente curado. Hubo otro caso semejante en Graefenberg pocos días antes de mi llegada, cuya terminación fué igualmente feliz. Me informaron de él algunos enfermos que me precedieron. Priessnitz dice que esta enfermedad tomada en su origen, se cura fácil y prontamente; pasado tiempo se requiere más para curarla. No obstante, cualquiera que haya sido su duración, el agua fría es siempre eficaz.

“Durante la permanencia de Mr. Claridge en Graefenberg, se presentaron otros varios casos extraordinarios de fiebre. A un hombre lo tuvieron en el medio baño por nueve horas y media, y otros dos individuos fueron puestos entre cuarenta y cinco sábanas mojadas por espacio de veinticuatro horas. No necesitamos repetir que estas operaciones tuvieron buenos resultados, porque afirmamos que á Mr. Priessnitz jamás se le ha conocido errar en casos de fiebre.”

En el momento que el paciente experimente fiebre, se dará una lavativa y un baño de asiento de media hora, y en seguida se envolverá en una sábana mojada desde

el cuello hasta los pies por media hora; al salir, se lavará el cuerpo con agua quitado el frío: á continuación se pondrá otra sábana, y á la media hora hará la misma operación de lavarse, que el anterior: en seguida se pondrá vendajes calientes rodeando la área del cuerpo; sobre ellos otra sábana que cubra todo hasta los pies, teniéndola dos horas, y al salir, tomará un baño general de agua fría de cuatro minutos: si la fiebre hubiere calmado bastante y la enfermedad no pasase de dos días, descansará el paciente dos horas, y después repetirá la misma operación anterior: el baño y las tres sábanas, con un baño de asiento: después probablemente podrá descansar hasta la madrugada siguiente; si la fiebre hubiese disminuido considerablemente, sólo se dará un baño de asiento y dos sábanas, como el día anterior: la segunda de dos horas y baño general. Si la enfermedad fuere muy grave ó de algunos días, entonces las sábanas se renovarán cada cuarto de hora, ó cada diez minutos, ó con más frecuencia si fuere necesario, y sólo en las tres primeras será el lavatorio del cuerpo; pero siempre la última será de dos horas, si no ocurriere otra cosa; en la noche tomará un baño de pies de un cuarto de hora y dos ó tres lavativas al día, con los defensivos al vientre y cabeza; así irá continuando hasta que desaparezca la enfermedad.

1187

Indigestión, dispepsia, etc.

“El estreñimiento es una molestia que á menudo se trasforma en enfermedad. Las causas son varias; las principales son, una vida sedentaria, doblar el cuerpo mientras se está sentado, el endurecimiento del hígado, la endeblez ó atonía del conducto intestinal: también debemos añadir la costumbre de beber muy poca agua. Para curarlo, es necesario hacer mucho ejercicio, beber bastante agua fría, usar un vendaje de lienzo mojado en el abdomen y dos ó tres inyecciones todos los días una tras de otra si se requiere. Se deben comer los alimentos fríos en vez de calientes, privándose de cosas grasientas ó pesadas. Cuando el estreñimiento es de muchos años, se agregan á este régimen los baños de asiento y de pies: los chorros dirigidos al abdomen, corrigen la endeblez de esta parte.”

Se tomará un baño de asiento de media hora con frotaciones en el abdomen, defensivos calientes renovados á las dos horas: sudor de sábana dos horas, y dos lavativas diarias; todo lo demás según el método de arriba: los chorros de dos á tres minutos.

1188

Inflamación del pecho.—Pulmonía.

“Esta enfermedad es hija de una acumulación de sangre en los pulmones, seguida de falta de circulación.

“En esta clase de enfermedad, la primera cosa que se ha de hacer es refrescar la sangre, que está en una especie de hervor, y disolver la obstrucción y la estancación de este fluido en las partes afectadas. Para obtener esto, el agua fría no se debe aplicar inmediatamente á las dichas partes. La impresión del frío, aumentando la ya demasiado grande constricción de los vasos, aumentaría la inflamación. El baño entero sería también dañoso, repeliendo los humores de la superficie al centro, y sobrecargando así el miembro enfermo de mayor cantidad de sangre.

“Los baños de asiento son el medio más seguro de mitigar la inflamación, por la propiedad que tienen de refrescar la sangre, y causar una fuerte reacción en las extremidades inferiores, que están remotas de las partes enfermas; reacción que desvía la sangre de los órganos afectados. Esta operación se debe efectuar de la manera siguiente:

“La temperatura del agua para el baño de asiento debe ser de 60 grados de Faren-

heit y renovarse cada media hora, hasta que el enfermo sienta la calentura. Los síntomas de esta fiebre promovida por el agua, son siempre temblor en los miembros, castañeteo de dientes, etc. La acción repulsiva del baño de asiento ha de ser secundada por la aplicación de vendajes fríos mojados al pecho, que debe cubrirse bien con ellos, y sin cubrirlos con vendajes secos. Los vendajes se renovarán de cuando en cuando. Se debe tener cuidado de cubrir bien las otras partes del cuerpo para dar más circulación libre á la sangre. Es preciso también frotar las extremidades con agua fría, mientras el enfermo está en el baño. Solamente se deben de usar las manos en esta operación, teniendo cuidado de que estén siempre húmedas. Así que se perciba que las manos y los pies del enfermo están calientes, se puede concluir que la masa de la sangre esté refrescada y la circulación en su estado normal; entonces el enfermo se mete en la cama, envuelto en una sábana mojada, cuya propiedad es causar una irritación para promover más y más la circulación. No se debe olvidar, mientras el enfermo está en cama, el cubrirle el pecho con un vendaje frío mojado, á fin de que aquella parte del cuerpo pueda ser fortalecida.”

“Cuando la enfermedad se obstina, es algunas veces necesario renovar las sábanas mojadas y los baños de asiento. Cada vez

que se le mudan, se debe el paciente lavar en agua, quitado el frío. Durante todo el tratamiento, el agua fría se debe beber con frecuencia, pero en cantidades cortas cada vez.

“La ventaja de este procedimiento, se confirma con el suceso que siempre ha seguido al tratamiento de los casos de esta enfermedad que Priessnitz ha emprendido. Estas curas se hacen siempre en pocos días. Así se ha encontrado un remedio para una enfermedad que ha burlado toda la ciencia médica.”

Se tomará una lavativa y un baño de asiento, como arriba, con agua casi tibia, que la conservará en el mismo grado de calor, y renovándola cada media hora: entre tanto tendrá sobre el pecho defensivos fríos, y con las manos mojadas en agua fría se le harán frotaciones en las extremidades: á la media hora, que pocos exceden sin sentir la fiebre, y aunque no la tenga, se envolverá en la sábana mojada, y por el tiempo de media hora que le laven el cuerpo con agua quitado el frío, y se pondrá otra sábana, que tendrá otra media hora, y cumplido este tiempo se le volverá á lavar el cuerpo y se pondrá otra sábana dos horas, y al salir se dará un baño general de tres minutos: si la enfermedad estuviere muy obstinada, á las tres horas de descanso de sábana y baños, volverá otra vez á la misma operación del

baño y sábanas, y fuera de ellas luego que se pongan calientes; se dará cuatro lavativas, distribuidas en las horas del día, y un baño de pies en la noche de un cuarto de hora.

Cuando ya han cesado los síntomas alarmantes de la enfermedad, seguirá con un baño de asiento de agua fría de media hora, en la mañana, y otro en la tarde al salir de la sábana, que serán dos en el día de dos horas cada uno, y dos lavativas diarias: al cabo de ocho días será una sola sábana y dos baños de asiento en el día con uno de pies en la noche, siguiendo así hasta que termine la curación: beberá bastante agua en pequeñas dosis, haciendo ejercicio moderado todos los días: en lo demás se continuará el método de arriba.

1189

Dolor de cabeza.

“Los dolores de cabeza se curan casi siempre con baños de pies y de cabeza, de quin-
ce minutos cada uno. Primero detrás de la cabeza, y después de los lados; el primero de diez minutos, los otros de cinco cada uno: luego se debe liar la cabeza con un vendaje de lienzo mojado en agua fría, sin cubrirlo con otro seco: se debe beber mucha agua para aliviar el estómago y hacer ejercicio al

aire libre. Si los dolores de cabeza volviesen, entonces será necesario transpirar y hacer uso de las abluciones frías.

“Para la traspiración se le debe dar la preferencia á las sábanas mojadas, pues esto calma el dolor. He visto en Graefenberg y en otras partes dolores de cabeza violentos, que habían continuado todo el día, curarse con un baño frío de pies de una hora, ayudado de abundantes porciones de agua fría bebida.”

Se mojará la cabeza bien, y en seguida un baño de pies de media hora: se pondrán defensivos fríos, renovados con frecuencia; y si fuese obstinada la enfermedad, se dará un baño de cabeza de veinte minutos, y otro de pies de media hora; sábana mojada dos horas; baños de asiento de media hora, y beberá mucha agua.

1190

Jaqueca.

Cuando el dolor de cabeza afecta una parte de ella, y se hace regularmente periódico, se llama *jaqueca*, que siendo crónico en muchos enfermos, sólo se diferencia de los llamados reumáticos, por el nombre y sitio que ocupa: el método de curarla se expresa arriba, tratando del dolor de cabeza.

1191

Lombrices.

Esta enfermedad, que hace peligrar la vida y aun causa la muerte de muchos pacientes, se da á conocer las más veces en los ojos por su circunferencia negra, el color del rostro empañado, pálido, y están enfermizos con dolores frecuentes en la cabeza, sopores, palpitaciones, congojas y otras incomodidades semejantes: los niños por lo común son más propensos á las lombrices pequeñas, que algunas veces suelen salir al pelo y en figura de culebrillas muy menudas; y también los adultos las suelen tener y con especialidad la tenia ó solitaria; pero unas y otras son señales de que la naturaleza de los pacientes contiene grandes masas de corrupción y gusanos: si intentan salir por las vías superiores, pueden ocasionar una muerte repentina: el agua es la medicina para curar estas enfermedades, haciendo expeler las materias corruptoras y poniendo en orden la naturaleza.

Su método: tomar agua abundante en ayunas y á toda hora: un baño de asiento, dos lavativas en la mañana, defensivos calientes en el estómago y vientre, una sábana mojada; en la tarde otro baño de asiento de media hora; defensivos, dos lavativas y otro baño de asiento en la noche; si duele la ca: